

## EUTANASIA

---

Hace pocos años fue aprobada en Holanda una ley que convierte a la Eutanasia en un acto legal. El mundo se conmocionó, al igual que cuando se aprobó la ley de aborto, en la mayoría de los países de Europa. Este, al igual que el aborto, es un tema de conciencia, de cada uno de nosotros, según nuestras creencias y conocimientos.

Creo que es importante saber de que se trata, para después, actuar según nuestra conciencia. Es necesario informarnos para equivocarnos menos.

La palabra Eutanasia deriva del griego, de “Eu”, que significa bueno y “Tanathos”, que significa, muerte, o sea, “buena muerte”. Para comprender mejor deberíamos explicar que se entiende por buena muerte. A nadie le gusta sufrir ni ver sufrir a un ser querido, pero esto no significa que tengamos el derecho de acortar su vida o, en realidad, de ayudarlo a suicidarse. La vida le pertenece a Dios y a nadie más, además todos tenemos un programa de vida que cumplir.

El tema no es nuevo, sin embargo. Desde la más remota antigüedad el hombre practicó la eutanasia. En Grecia eran arrojados desde lo alto de la montaña, los niños nacidos deformes, los ancianos y los que consideraban inservibles; en la India antigua eran arrojados al río Ganges; en las batallas de todas las guerras existen miles de ejemplos donde un soldado mata a su amigo para que no sufra. Todos estos actos son rodeados de escenas de aparente, o no, consideración, amor, solidaridad y caridad. El peligro de apoyar esta práctica es que podemos caer en la creencia de considerarnos Dios, señores de la vida y la muerte, dueños de los destinos del mundo.

Existen básicamente 3 tipos de Eutanasia:

- a) la llamada “**pasiva**”, que significa suspender todo tipo de medicación, aparatos, remedios y hasta comida, dejando que el paciente muera de a poco, lentamente, sin recibir lo que necesita. Pueden morir de hambre, sed o descompensación.
- b) la “**activa**”, donde se coloca, primero, una inyección que duerme al paciente, en un tipo de coma y luego, una inyección letal que rápidamente produce la muerte física, por relajación de los músculos, incluido el corazón.
- c) “**el suicidio asistido**”. Este es, tal vez, el método más de moda. En este caso, generalmente es un médico o un equipo médico quien ayuda al paciente a suicidarse, con diferentes métodos. Existen clínicas dedicadas a este fin.

Con este último método, aprobado en Estados Unidos, desde 1996, se establece la cultura de la muerte, lamentablemente. El Dr. Kevorkian, (USA) ayudó a morir a más de 100 personas y existen 32 grupos de eutanasia, organizados en una Federación, en todo el mundo.

Desde el punto de vista simplemente humano cualquiera de estos métodos es muy peligroso, ya que permite que un “adulto responsable” o un “paciente totalmente alterado por el dolor” elija el destino de un alma. Esta cultura de la muerte podría permitir la matanza sistemática de niños discapacitados, adultos enfermos mentales, ancianos y todo aquel a quien se lo considere inepto para la moderna sociedad de consumo. Sería volver a la época en que se consideró a los judíos “no personas”, hecho que permitió su asesinato en masa en el inolvidable y terrible holocausto. Estamos a las puertas de un gran peligro social y moral.

Existe, también, la posibilidad de no prolongar inútil ni artificialmente la vida de un ser querido, en estado terminal. Es diferente, en este caso, le proporcionamos el suero, el oxígeno, todo lo que necesite pero no buscamos métodos sofisticados que prolongarían la vida en estado vegetal, solo por el hecho de pensar que continuaría vivo. Prolongar, sin sentido, la vida orgánica, empleando métodos innovadores, es prolongar una agonía que no tiene sentido. Creo que aquí estaríamos eligiendo dejar actuar a la Naturaleza, dejar que se sucedan los momentos entre una vida y otra, sin impedir ni estimular los acontecimientos. Es dejar actuar los designios de Dios, y esto, no es Eutanasia, es simplemente, respetar los tiempos de cada encarnación. Es cuidar, querer, proteger, sin agregar estimulaciones artificiales de medicina de prueba. Es proteger del dolor, del sufrimiento pero respetando el curso natural de la vida.

Hoy en día la medicina cuenta con cientos de medicamentos y procesos que pueden aliviar el dolor, contenerlo, hacerlo casi inexistente. Creo que los médicos fueron elegidos para curar, para mantener la vida y no para quitarla. Desde el punto de vista espiritual, no podemos acortar ni un segundo la vida programada desde la entre-vida, de cualquiera de nosotros. Nunca sabremos si llegó el justo momento de partir o si ese minuto que falta es necesario para que el alma haga algún trabajo interno, de perdón, por ejemplo y avance en su crecimiento espiritual. La vida y el tiempo le pertenecen a Dios, no a los hombres.

Por otro lado, tendríamos que recuperar la idea de que la muerte no existe, que es un simple cambio de envoltura. Dejamos el cuerpo físico y partimos con nuestro periespíritu y nuestro Espíritu, al Mundo Espiritual. El hombre no muere, se transforma. La vida no se acaba, se muda de ambiente, simplemente. Las consecuencias para el Espíritu, después de haber practicado o haber ayudado a cometer eutanasia o suicidio son enormes. Hemos visto en reuniones mediúnicas como quedan deformados los periespíritus, como llevan la marca y el dolor de las agresiones cometidas contra él y como el alma sufre por la culpa y el remordimiento del acto cometido. Cada minuto cuenta en nuestra historia personal, a través de las reencarnaciones. Nunca sabremos la importancia de ese minuto para nuestra evolución.

Cuando Kardec le pregunta a los Espíritus, en el “Evangelio según el Espiritismo”, si es lícito acortar la vida de alguien que sufre mucho, la respuesta es: *“¿Quién os daría el derecho de prejuzgar los designios de Dios? ¿No puede El conducir al hombre hasta el borde del pozo para luego retirarlo, a fin de hacerlo retornar a sí mismo? En cualquier extremo que esté el moribundo nadie puede decir con seguridad, que haya llegado su última hora, ¿Acaso la ciencia no se engañó en su previsiones? Muchos recobran la lucidez.”*

La mayoría de las personas que quieren anticipar su partida no lo hacen tanto por el dolor físico, ya que eso se controla bastante bien gracias a la medicina moderna, sino por la terrible sensación de soledad y abandono a que se sienten sometidos. Generalmente son dejados en perfectas y prolijas salas de cuidados intensivos, donde todo es frío, limpio, ajeno, distante. No tienen con quien hablar ni con quien comentar sus impresiones del momento tan trascendente que están viviendo. Son dejados solos y aislados del mundo en el que vivieron y de los afectos que le dieron sentido a su vida emocional y espiritual.

Deberíamos rever nuestra postura ante la muerte de un ser querido, deberíamos ayudarlo a pasar sus últimos momentos, acompañándolo, conversando con él, preguntándole qué necesita, qué podemos hacer por él, de qué quiere hablar. Es importante que no se sienta

solo, que sepa que estamos allí para darle una mano y ayudarlo a hacer el pasaje de este mundo al otro, el verdadero. Si actuáramos así, tal vez, no habría más pedidos de acortar la vida, de suicidarse, de irse antes del tiempo programado. Tal vez, estarían felices y preparados para la partida, sin miedo, sin tristeza, sin angustia. Con el corazón abierto a la luz del Cristo.

Recordemos a la famosa médica psiquiátrica suizo-norteamericana, Elizabeth Kubler Ross, quien dedicó su vida a enseñarnos cómo acompañar a un ser querido que está partiendo, como hacerle el momento más fácil, como escucharlo. Ella mostró la sensibilidad extraordinaria que presentan estos pacientes terminales, como pueden ver a los seres que se le aproximan desde el Mundo Espiritual, como pueden conversar con ellos, como sienten nuestro abandono e indiferencia o miedo. Comprobó casos de ciegos que pudieron ver, de sordos que escucharon. Los moribundos actúan con los sentidos del periespíritu por eso pueden escuchar, ver y vivenciar diferentes estados de conciencia. Su conciencia se expande y está dividida entre los dos mundos, el terreno y el espiritual.

Hay una frase suya que es muy importante: **“La vida es una escuela donde venimos a aprender a dar y a recibir; la muerte es sólo la graduación”**.

El psiquiatra norteamericano Dr. Raymond Moody, autor de varios best sellers, nos muestra como aquellos que volvieron de la muerte tienen recuerdos precisos de todo lo que ocurrió a su alrededor, de personas, conversaciones y hechos.

El Dr. Brian Weiss, norteamericano, también escribió mucho sobre el tema de la percepción extra sensorial de los pacientes terminales, de sus necesidades y deseos. Creo que el tema de la Eutanasia se refiere, en parte, al egoísmo de los hombres de no querer sufrir o no querer ver sufrir o, a la ignorancia de la importancia que tiene este momento. El Espíritu, a punto de separarse del cuerpo, actúa con todo su potencial emocional, intenta llegar al corazón de sus seres queridos para dejarles un mensaje, un abrazo, necesita de nuestra comprensión, de nuestro tiempo, de nuestra caridad para poder hacer su viaje en paz, tranquilo, seguro, alegre de volver a casa.

Por favor, empecemos a modificar nuestra actitud, dejemos de ser egoístas, de pensar en nosotros, y pensemos en ese ser que está partiendo, que debe hacerlo rodeado de sus seres queridos, en su casa, cuando posible, entre sus cosas y recuerdos, escuchemos sus palabras, cumplamos sus deseos de temas pendientes, perdonemos y seamos perdonados para no prolongar nuestras deudas, compartamos ese momento con quien nos está precediendo, sabiendo que en otro momento estaremos, otra vez, juntos.

El buen morir no es la Eutanasia, no es el suicidio permitido, el tiempo acortado, el buen morir es el acompañamiento de todos los seres queridos, alrededor de su lecho, con sonrisas, abrazos, lágrimas, con verdadero amor cristiano, el buen morir es recordar que todos estamos volviendo a Casa, en diferentes momentos pero por el mismo camino.

Vale recordar que ninguno de los espíritas famosos como Chico Xavier o Divaldo Franco, aprueban la Eutanasia. El Mundo Espiritual jamás estaría de acuerdo en que se acortará un segundo la programación kármica que trajimos a esta tierra, como parte de nuestro camino de crecimiento espiritual. Sigamos caminando, a pesar de las dificultades para poder, algún día, estar junto al maestro Jesús.

Recientemente, en marzo de 2005, en un programa de radio en Brasil, Divaldo Franco dijo: *“El Espiritismo es terminantemente contrario a cualquier instrumento que lleve a la muerte. No tenemos derecho a interrumpir una vida de la cual no somos creadores”*.

## CREMACIÓN

---

Muchas veces, nos preguntamos qué ocurre con la cremación, desde el punto de vista espírita, sobretodo actualmente, cuando parece estar tan de moda esta práctica.

Realmente no hay motivos para criticarla ya que intenta, solamente, facilitar los trámites y la burocracia de un entierro tradicional pero hay algunos puntos que deberíamos considerar a ese respecto, los cuales encierran posibles problemas para el alma del cremado:

- 1) Si el interesado estaba de acuerdo con la cremación y lo había pedido con anterioridad, o sea, si era su voluntad ser cremado.
- 2) Si tanto él como sus allegados tenían conocimiento espiritual sobre las posibles consecuencias para el espíritu del cremado o sea, si había conocimiento espiritual.

Vamos a analizar un poco este tema, tan de actualidad y tan interesante.

Nosotros sabemos, gracias a las enseñanzas de los guías espirituales y a los testimonios dados por Espíritus desencarnados que el Espíritu demora cierto tiempo (que no es igual para todos) antes de desligarse totalmente de su cuerpo físico.

Cuando se produce la llamada "muerte", el Espíritu se desprende, lentamente, de su cuerpo, desconectando los Chakras (centros energéticos espirituales) hasta separarse definitivamente. Entonces, el periespíritu (o cuerpo invisible) se incorpora, con cierta dificultad, al lado del cuerpo físico sin vida, y se prepara para iniciar su nueva vida, acompañando al Espíritu, al Mundo Espiritual. Conocemos esta etapa como "período de turbación" porque, generalmente, el Espíritu no tiene conciencia de que dejó la vida terrenal y comenzó su nueva vida espiritual. Es un tiempo de miedo, de preocupación, de sorpresa, de inseguridad, donde lentamente el alma se empieza a acomodar a la nueva situación. (Libro de los Espíritus. Allan Kardec)

Por supuesto, existen almas muy preparadas que no pasan por esta etapa y que rápidamente se desligan del cuerpo y se dirigen, acompañadas por los Buenos Guías a la Espiritualidad Mayor. Realmente son pocos los que tienen esta condición.

Como este tiempo, en el cual el alma se adapta, puede ser muy demorado (depende del grado de evolución espiritual de cada uno), el Espíritu o alma puede permanecer un tiempo cerca del cuerpo y vivenciar su propio entierro, su velatorio o su cremación.

Si el interesado no tiene conocimientos espirituales puede ser muy traumático vivenciar la destrucción del cuerpo físico (por el fuego) al cual, se siente íntimamente ligado aún.

Por otro lado, sabemos que durante un cierto tiempo queda energía proveniente de las células del cuerpo, acumulada en la materia física y esta energía puede pasar sensaciones de dolor o de miedo a la mente transpersonal, que es parte del Espíritu.

Tenemos muchos relatos psicografiados, especialmente por nuestro querido Chico Xavier, donde son relatadas experiencias de Espíritus recién desencarnados sobre sus impresiones inmediatas al momento de desencarnar. Algunos acompañaron su propio entierro o descomposición, incapaces de entender su nuevo estado de vida y sordos ante las orientaciones de los guías.

En **“Obreros de la vida eterna”**, capítulo XV, vemos como Jerónimo, guía espiritual, hace pases sobre el cadáver de un recién desencarnado, retirando los residuos de vitalidad para dispersarlos en la atmósfera común, a través de un proceso indescriptible para nuestro entendimiento. Está ayudándolo a desprenderse de la última energía vital que resta para que pueda liberarse totalmente y emprender el nuevo camino.

En el mismo capítulo encontramos a un desencarnado, junto a su cadáver, en el cementerio, que llora desesperadamente porque no acepta su nuevo estado de vida. Estas escenas se repiten muy a menudo porque los Espíritus sin intereses espirituales y tal vez, muy apegados a la materia, demoran más tiempo en dejar sus despojos, creyéndose aún dentro de plano terrenal.

En **“Acción y Reacción”**, del mismo autor, Capítulo IV, observamos a un equipo espiritual de rescate que trae muchas personas recién desencarnadas, en desequilibrio emocional, quienes mantienen los recuerdos de enfermedades que les había impuesto la desencarnación. Todos ellos están aún fuertemente conectados con las últimas sensaciones terrenales. Son los “moldes mentales” que carga cada uno. Por supuesto, serán ayudados por el Mundo Espiritual y llevados a lugares de recuperación. Los Mensajeros Espirituales no descansan nunca y nadie es abandonado de la mano de Dios. En el capítulo XVIII del mismo libro el mentor espiritual dice: *“... Algunos permanecen más tiempo, eso depende del grado de animalización de los fluidos que retiene el Espíritu a la actividad corpórea ... Algunos, por horas, otros días o meses... el cuerpo inerte no significa liberación del alma... Cuanto más nos sumergimos en las corrientes de bajas pasiones, más tiempo tenemos que demorar para poder agotar las energías vitales que nos unen a la materia pesada y primitiva que constituye el instrumento fisiológico, reteniéndonos en las creaciones mentales, a las que nos hemos ajustado. Por lo tanto, “muerte física” no es sinónimo de “emancipación espiritual”*.

Si el interesado tiene conocimiento de la vida del otro lado y fe en Dios, las cosas son más fáciles y no sufre la perturbación de asistir a la destrucción de su propio cuerpo físico. Suele alejarse y, confiado, dejarse guiar por los Mensajeros a su nuevo habitat. Por eso es tan importante que la cremación sea autorizada a conciencia por el interesado.

Los familiares y amigos pueden colaborar rezando y comunicándose, mentalmente, con él para ayudarlo a desprenderse sin traumas ni miedos.

La tradición de la cremación nos viene del oriente donde las personas ya nacen sabiendo que su cuerpo, algún día, será cremado como algo natural y sublime. Además, en Oriente, el conocimiento de las responsabilidades espirituales y las consecuencias de la ley del karma (acción y reacción) son algo natural e incorporado a la vida diaria de las personas. Son seres muy espiritualizados.

En Occidente no solemos tener una vivencia tan profunda de la vida espiritual ni tampoco tanto saber de la vida después de la vida, en el mundo espiritual.

Todo esto complica un poco el tema de la cremación, desde el punto de vista del cremado.

O sea, si hablamos de una persona con amplios conocimientos de la vida espiritual, con responsabilidad de los actos y omisiones, con confianza y seguridad en sus ideales y convicciones, entonces, la cremación se convierte en un acto natural, donde simplemente se abrevia el tiempo de la destrucción de la materia y el Espíritu parte tranquilo y seguro a su nueva vida.

Si, por el contrario, hablamos de una persona sin mucho conocimiento de la vida espiritual, con miedos y dudas sobre su futuro, muy apegado a los afectos terrenales, a los intereses mundanos y materiales, entonces este espíritu corre el riesgo de presenciar la cremación, de sentir dolor y miedo y sobretodo, de desestabilizarse emocionalmente. Esto le podría producir un período más largo de "confusión", o sea, demora en la separación definitiva del cuerpo físico y demora en la comprensión de su nuevo estado.

En el libro “**El Consolador que prometió Jesús**”, dictado por el Espíritu Emmanuel y psicografiado por Chico Xavier, encontramos una pregunta sobre el tema:

“Pregunta 151 - ¿Puede el Espíritu desencarnado experimentar sufrimientos con la cremación de los restos mortales?

- En la cremación es menester se tenga piedad con los cadáveres, demorando por mayor número de horas el acto de destrucción de las vísceras materiales, porque en cierto modo siguen existiendo muchos ecos de sensibilidad entre el Espíritu desencarnado y el cuerpo donde se ha extinguido el tonus vital, en las primeras horas que siguen al desenlace, en virtud de los fluidos orgánicos que aún llaman al alma a las sensaciones de la existencia material”.

Sabemos que los buenos guías, mensajeros del Maestro Jesús, están siempre presentes para orientar, acompañar y guiar a todos los espíritus, especialmente en este momento importante de transición de vida para luego encaminarlos a los diferentes niveles de existencia que existen en el mundo espiritual (colonias).

Nadie queda desamparado ni desprotegido, el amor de Dios es demasiado grande para abandonar a cualquiera de sus hijos pero una cremación hecha sin autorización del interesado y sin algunos conocimientos puede acarrear complicaciones para el alma desinformada y demorar más su liberación de la materia.

Queda a criterio de cada uno tomar las decisiones correspondientes. Solamente sugiero que siempre sea el interesado quien diga la última palabra, quien concuerde en el proceso de destrucción del material físico. Del mismo modo creo importante que tanto él como sus amigos y parientes conozcan las leyes de la Espiritualidad para poder colaborar con eficacia en el proceso de encaminar al Espíritu a las zonas del Mundo Espiritual, con alegría, confianza en Dios y seguridad en el nuevo camino. **Se recomienda, también, dejar pasar tres días completos o más, antes de cremarlo, para permitir que todo vestigio de energía vital sea eliminado y devuelto al Cosmos.**

Recordemos, una vez más, que nunca estamos solos y que el buen Jesús envía a su Mensajeros Espirituales para que nos acompañen en cada acto de nuestras vidas.

-----

## **Bibliografía**

- 1) El Consolador que prometió Jesús – Emmanuel. Francisco C Xavier. Editorial 18 de Abril. Buenos Aires. 1973.
- 2) Obreros de la vida eterna- André Luiz. Francisco C Xavier. Editorial Mensaje Fraternal. Venezuela.
- 3) Acción y Reacción – André Luiz – Francisco C Xavier. Editorial Kier. Buenos Aires.
- 4) El Evangelio según el Espiritismo- Allan Kardec. Editorial Fehak. Argentina.
- 5) La muerte: un amanecer - Elizabeth Kubler Ross. Editorial Océano. Barcelona. España.1989.
- 6) Muchas vidas, muchos maestros - Brian Weiss.
- 7) La vida después de la vida – Raymond Moody
- 8) El Libro de los Espíritus. Allan Kardec. Editorial Fehak. Argentina.

-----